



REVISIÓN CRÍTICA

Alvaro, Daniel

El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber
Buenos Aires: Prometeo, 2015, 312 pp.

Alejandro Chuca*

* Universidad de Buenos Aires
alejandrochuca@hotmail.com

El concepto de *Gemeinschaft* es un concepto central para la historia de la teoría sociológica. En *El problema de la comunidad*, Marx, Tönnies, Weber, Daniel Alvaro trabaja alrededor de dicha noción. Pero dar cuenta de ese concepto, como va demostrando la tesis central del libro, es dar cuenta también del concepto de sociedad. Lo cual es sin duda alguna apuntar al centro mismo de la teoría sociológica clásica. Teniendo en cuenta el modo de trabajo que utiliza Alvaro, ir al centro de la cuestión es exactamente lo que exige un trabajo del tipo deconstructivo como el que aquí se reseña.

La estrategia narrativa del libro no es hablar por un lado de la comunidad y luego de la sociedad. Si bien, inevitablemente, el autor atiende a las definiciones que los tres autores alemanes dan sobre ese concepto, la atención no está puesta ni en uno ni en otro concepto, sino en la relación que se establece entre ambos. En ese sentido el trabajo no es un trabajo que dé cuenta sobre la historia de los dos conceptos, sino, y ésta es la apuesta más interesante, sobre la relación metafísica que se establecen entre ellos.

A lo largo del libro, repasando cada uno de los tres autores, Alvaro va exponiendo cómo el concepto de comunidad se construye en oposición al de sociedad, siendo el primero el término que representa, tanto ética como teóricamente, el lugar de la "buena sociabilidad". Mientras que la sociedad es descrita como un tipo de socialidad racionalizada, cuantificada, explotadora, egoísta, mecánica, etc., la comunidad es exactamente el opuesto positivo: sentimental, cualitativa, libre, solidaria, natural, orgánica, etc.

Uno de los puntos fuertes del libro es su capacidad argumentativa, producto de un fuerte y no esperable uso de los textos y las citas. Los argumentos que nos van haciendo notar la fuerza que tiene la oposición en el pensamiento de



los sociólogos protagonistas, no solo están contruidos por los escritos de Marx, Tönnies y Weber y los de sus comentaristas. También aparece una reconstrucción histórica que va demostrando el lugar protagónico que tenían las oposiciones en la Alemania de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, lo que permite entender la problemática en su contexto.

El trabajo es heredero de la tradición crítica de la metafísica occidental que va desde Nietzsche a Derrida pasando por Heidegger. Pero no por eso dejan de aparecer autores no tan visitados por esa tradición para sumar y agregar veracidad y capacidad persuasiva a los argumentos. Se rescatan textos, por ejemplo, de Popper y Schmidt, realmente poco conocidos, los cuales le sirven a Alvaro para demostrar lo fundamental de la lógica dual que existe en el pensamiento occidental desde Platón a, por lo menos, la Alemania previa a la Segunda Guerra Mundial. El autor nombra a esta época, siguiendo las palabras de Schmidt, como la "época de las oposiciones".

La época de las oposiciones refiere a la insistencia con la que se repetían en Alemania discursos teóricos y/o políticos que organizaban toda reflexión en término de oposiciones. Como demuestra Alvaro, el par conceptual comunidad-sociedad es la dualidad que primaba por sobre las demás dualidades, estableciéndose a la cabeza de estas. Natural/artificial, sentimental/racional, autentico/falso, orden/caos, solidario/egoísta, son algunos de los términos opuestos que se van poniendo en fila atrás de argumentos y discursos que en la Alemania de esos tiempos dividían las voluntades políticas. La centralidad del problema del libro, es que justamente es el concepto de comunidad el que termina representando y aglutinando todos los términos positivos, en contra de los términos negativos que representa la sociedad.

Alvaro explica muy bien que para dar cuenta de este pensamiento oposicional no se puede dejar de pasar por la teoría sociológica clásica alemana. Es decir, Marx, Tönnies, Weber. Escritos así, sin agregar una "y" al final. Porque, como decíamos antes, si bien estos pensadores organizaron y sistematizaron el par conceptual comunidad-sociedad, la matriz oposicional los envolvía en tanto espíritu de época, como a su vez, de alcance mayor, como herederos de la metafísica occidental.

Ya hacia el final del libro y demostrando la influencia derridiana, Alvaro nombra a la jerarquía que existe de la comunidad por sobre la sociedad en el pensamiento de Marx, Tönnies y Weber como comunocentrismo. Así como ya Derrida habló de falocentrismo y de logocentrismo, Alvaro agrega el comunocentrismo. El comunocentrismo es el nombre que recibe el privilegio



de la comunidad por sobre la sociedad a la hora de pensar a la primera como la forma de sociabilización natural, originaria y verdadera. Ese privilegio, esa jerarquía axiomática, es la que define la relación metafísica que existe entre la comunidad y la sociedad, que, a pesar de los intentos por parte de la sociología de construir teorías científicas, repite la dualidad existente en occidente desde el pensamiento fundante de Platón, cuando este dividía al mundo en dos jerarquizando el mundo de las ideas. En este sentido, si bien la sociología como ciencia de lo social tiene apenas dos siglos de existencia, su matriz metafísica es la misma que viene repitiéndose prácticamente desde los orígenes del pensamiento occidental.

Una vez detectada la dualidad, comienza el esfuerzo teórico de no repetirla. Es interesante observar como el autor rescata a Plessner, quien realiza una crítica al privilegio de la comunidad en el pensamiento social. Pero, como dice Alvaro, la crítica del pensador alemán a la comunidad se queda a medio camino. Si bien es un antecedente fundamental ya que Plessner intenta cambiar el foco de la jerarquía invirtiendo los términos, poniendo ahora a la sociedad por sobre la comunidad, no logra deconstruir el verdadero problema que detecta Alvaro: la relación oposicional que no permite otro tipo de reflexión e insiste en la jerarquización de la comunidad o de la sociedad.

El trabajo crítico llevado hasta sus últimas consecuencias no implica hacer una inversión, girar sobre el mismo eje y ahora sonreírle a la sociedad y ya no a la comunidad. El problema no es elegir un lado o el otro, tampoco a los dos al mismo tiempo. El problema es el eje que hace girar siempre alrededor de la misma dualidad. Por eso todo trabajo de deconstrucción bien hecho es perder el eje, descentrar.

El presente libro es eso: un deambular y dar vueltas alrededor del mismo eje mirándolo, durante años, de arriba a abajo, agachándose para verle las bases, tocarlo, empujarlo a ver si está firme, sacudirlo, para observar, finalmente, cómo se lo puede sacar de ahí para dejar de orbitar siempre alrededor de los dos mismos términos.

La verdadera crítica, el descentramiento, se alcanza a fuerza de admiración. Porque la crítica necesita de la admiración. Lo que merece ser criticado primero es, de alguna forma, valorado. Y el proceso de crítica es, en este sentido, una forma de la separación. Nadie lee críticas ni le dedica su tiempo a trabajos deconstructivos de cosas que no valoriza. De ahí la necesidad de tener la valentía teórica y el ánimo de aceptar el desnudo teórico que produce trabajar sobre algo que se tenía por verdadero.



En este punto el libro de Alvaro se convierte en un interesante proyecto a futuro. El proyecto que implica vincular de una vez la deconstrucción con la sociología. Un vínculo que es posible, realmente muy posible, pero que aún no se ha dado. Mientras la deconstrucción renovó y produjo resultados muy interesantes en ámbitos diversos como la arquitectura, la literatura, la informática... todavía la sociología no identificó su potencialidad. De ese modo El problema de la comunidad funciona como un texto poderoso en su actualidad crítica, así como también como plataforma creativa para la elaboración de nuevos estudios deconstructivos que permitan revisar los fundamentos propios de la teoría sociológica.